

LA CONCIENCIA TRÁGICA EN VARIOS FILÓSOFOS ESPAÑOLES SEGÚN ELOY BUENO

Juana Sánchez-Gey Venegas
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Eloy Bueno, actual decano y catedrático de la Facultad de Teología de Burgos, ha dedicado varios trabajos al estudio de algunos filósofos actuales. En ellos expone la sensibilidad del pensamiento filosófico español que va desde una conciencia trágica a una dionisiaca. Con diversos planteamientos Javier Sádaba, Fernando Savater, Eugenio Trías, entre otros, consideran la importancia de tres conceptos: el de límite, el de tragedia y el de lo sagrado como núcleo de su reflexión. Aunque estos filósofos argumentan de manera distinta, Eloy Bueno observa que la sensibilidad de nuestro tiempo se centra en un lenguaje restrictivo a los hechos empíricos y en una conciencia trágica porque ante los grandes problemas humanos no se propone una respuesta.

En un temprano artículo de 1995, "La increencia como comunicación", Eloy Bueno, actual decano y profesor de la Facultad de Teología de Burgos, analizaba la obra de tres filósofos actuales: Javier Sádaba, Fernando Savater y Eugenio Trías. Desde entonces ha escrito sobre este tema varios artículos y un libro. Éste último completa y añade nuevas aportaciones a sus primeros trabajos y muestra la sensibilidad del pensamiento actual, que va desde una conciencia trágica a una dionisiaca. Este sentir se transmite o se configura a través de la literatura, la filosofía y la religión en España. La tragedia aparece en la reflexión filosófica actual al preguntarse acerca de problemas que no puede dejar de plantearse y cuya respuesta es "el recurso a lo trágico"¹.

Descubrir cuál es su importancia y significado constituye la línea de investigación que este profesor viene hilvanando desde hace casi una década,

¹ Eloy BUENO, "La conciencia trágica en/de la actual filosofía española", en *Revista Agustiniiana*, 117 (1997) 761.

pues considera que la lógica que conduce a la aparición de esta conciencia trágica constituye el núcleo de la filosofía española en estos tiempos: "... si bien alguno (por ejemplo Savater) lo asume como signo de orgullo, en otros se insinúa de un modo tal que obliga a preguntarse por qué resulta inevitable que tal término aparezca"².

Estos autores, aunque con planteamientos diversos, consideran la importancia de tres conceptos: el de límite, el de tragedia y el de lo sagrado. El concepto de límite circunscribe la experiencia conocida y expone la indignancia de la razón humana ante las cuestiones últimas, las cuales siempre atisban una pregunta por el otro lado del límite, aquello de lo cual se tiene noticia aunque no se pueda acceder; lo sagrado o religioso se refiere a la fuerza que presiona en el límite, lo que está al lado y resulta incognoscible. Así, señala Bueno: "Esta articulación aporética del límite y de lo sagrado es precisamente el elemento trágico de la realidad y del modo como el hombre vive y experimenta la realidad"³. La tragedia proviene de la conjunción de las nociones anteriores, de la escisión o antinomia entre ambas.

La reflexión sobre la importancia que se concede a estas nociones y la solución trágica constituyen la aportación de Eloy Bueno acerca del modo actual de sentir nuestra sociedad y el modo de pensar de esta generación de filósofos, que sin ser la única, sin embargo, resulta la más conocida a través de las páginas de opinión de la prensa diaria y de sus constantes publicaciones. El carácter trágico se resalta como consecuencia de una sensibilidad de nuestro tiempo que produce "un estrechamiento decisivo: no hay más lenguaje significativo que el de los hechos empíricos"⁴.

Desde esta argumentación, Eloy Bueno observa que el modo de vivir la tragedia y la percepción del límite es distinta en cada uno de estos autores. En Sádaba se observa un límite sufrido que produce una tragedia preocupada o angustiada; en Savater un límite gozado y una tragedia jubilosa; en Trías un límite asumido que genera una tragedia constructiva o prometedoras⁵. En todos los casos, se trata de un límite que impide un encuentro que salve al ser humano y de este modo se genera la tragedia.

Se puede cotejar en estos tres autores la vinculación en torno a estas nociones, cuya temática es la ética, aunque en Trías su propuesta filosófica alcanza una pretensión ontológica y sistemática acerca del ser⁶, del conocer y del

² Ibid., p. 762.

³ Ibid., p. 763.

⁴ Eloy BUENO. "La increencia: un problema de incomunicación", en *Actas del Encuentro de Fe-Cultura*, La Laguna, 1995, p. 171.

⁵ Eloy BUENO, "La conciencia trágica en/de la actual filosofía española", 763.

⁶ "Pues bien, Trías, frente a toda la corriente posmoderna, sitúa intempestivamente estas inquietudes ontológicas en el centro mismo de lo que quepa entender por filosofía". J.M. MARTÍNEZ PULET, "Del tiempo sin Dios al Dios del Tiempo: el problema teológico en el pensamiento de Eugenio Trías", en José Luis CABRIA y Juana SÁNCHEZ-GEY, *Dios en el pensamiento hispano del siglo XX*, Salamanca, Sígueme, 2002, p. 404.

comportarse. Así “la tragedia se constituye como la ontología posible, vista desde el animal metafísico que es el hombre”⁷.

Eloy Bueno analiza en su último libro, *España entre paganismo y cristianismo*, algunas obras de Tierno Galván, de Miguel Ángel Quintanilla y de Javier Muguerza y observa que “lo sagrado ocupa una importancia y un papel”⁸ que contrasta con el momento actual. Tierno Galván y Quintanilla representan, según Bueno, “una modernidad satisfecha”⁹; sin embargo, Sádaba, Savater y Trías se sitúan en un tercer momento del proceso evolutivo de la última filosofía española en la que domina la secularización y se centran en la inmanencia; segundo, se ha producido el desencanto de la modernidad y la desconfianza hacia los grandes temas, ahí se encuadraría la última obra de Muguerza; y en tercer lugar, se va gestando la conciencia trágica, de la denominada generación de los “filósofos jóvenes”¹⁰

1. LA MODERNIDAD SATISFECHA

Así, Tierno Galván escribe en 1975 *¿Qué es ser agnóstico?* y defiende la postura de instalación en la finitud, sin ninguna tragedia y sin echar de menos a Dios. Asume el agnosticismo, como una postura autosuficiente y sin complicaciones, frente a la militancia del creyente y la del ateo. La “conciencia dichosa de la finitud” sólo se apoya en la ciencia¹¹. Bueno señala que en la obra de Tierno Galván se observan unas características que contrastan con el pensamiento posterior: a) no existe ninguna conciencia trágica en el reconocimiento de la condición humana como limitada y finita; b) no existe nada fuera del mundo, por tanto, tampoco se tiene conciencia de lo sagrado.

La obra de Miguel Ángel Quintanilla *A favor de la razón* (1981) se sitúa en la generación de “filósofos jóvenes” que defienden los métodos racionalistas y sistemáticos de la filosofía frente a las posturas irracionalistas y ensayísticas¹². Apoya la razón en una búsqueda humana por desarrollar una ciencia digna de los valores integrales frente a los meramente económicos y rechaza las posturas irracionalistas o desencantadas de la razón postmoderna y la de los valores trascendentes. “... Sólo la ciencia es el lugar de la verdad”¹³. Sin embargo, Eloy Bueno afirma que “esta conciencia dichosa, sin nostalgias o añoranzas que rebasen los límites de la experiencia, no podrá mantenerse mucho tiempo... E. Subirats y J. Muguerza pueden servir como testigos del

⁷ Eloy BUENO, “La conciencia trágica en/de la actual filosofía española”, p. 762.

⁸ Eloy BUENO, *España entre cristianismo y paganismo*, Madrid, San Pablo, 2002, p. 118.

⁹ *Ibid.*, p. 119

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, p. 120.

¹² Gerardo BOLADO, “Filosofía tradicional y tradiciones filosóficas en España”, en *El reto europeo*, Madrid, Trotta, 1994, pp. 205 y ss.

¹³ *Ibid.*, p. 122.

fracaso de la postura anteriormente expuesta. No pueden dejar de reconocer que el hombre se siente oprimido y angustiado, porque ha de renunciar a toda esperanza"¹⁴.

2. EL DESENCANTO DE LA RAZÓN

En las obras de Subirats *Figuras de la conciencia desdichada* (1979) y *La ilustración insuficiente* (1981) se expresa una nueva sensibilidad que, según Bueno, denota que la razón moderna se ha quedado muy por detrás de sus expectativas, porque la ciencia se ha convertido "en un fin en sí misma" y no ha aliviado ni orientado la vida personal humana¹⁵. Subirats propone que, tras el dolor y la soledad de la experiencia de dos guerras mundiales, la filosofía ha de buscar nuevos caminos. Sin embargo, ni Dios, ni la razón, ni la ciencia ni el simple desarrollo del mundo pueden proporcionarlos¹⁶.

Javier Muguerza escribe a finales de los años ochenta *La razón sin esperanza* (1986) y posteriormente *Desde la perplejidad* (1990), en las que, alejándose del lema de Quintanilla "a favor de la razón", como señala Eloy Bueno, muestra sus limitaciones, porque no existen normas fundamentales ni criterios que sirvan de pauta, y busca "un ensanchamiento de la razón" que abra caminos de diálogo, posturas razonables, debates... así estas tareas permitirán que la razón no caiga en la desesperación. Muguerza propone esta alternativa: "introduce afirmaciones tajantes y hasta absolutas –dice Bueno–: hay causas justas al margen de otra consideración, la dignidad del hombre es un valor intrínseco que nunca puede ser violado, porque el hombre es un fin y nunca un medio"¹⁷. Por tanto, hay que vivir con dignidad, pero al margen de Dios y de cualquier religión.

La situación, según Muguerza, viene caracterizada por dos elementos: que no se puede prever la existencia de divinidades y que el hombre moderno vive este momento sin la grandeza de ánimo que vivieron los antiguos¹⁸.

El tercer momento, según hemos mencionado anteriormente, se refiere al reconocimiento de la angustia y la soledad de la razón moderna que admite sólo lo experimentable, sea desde la ciencia o desde el ámbito de lo personal y sentido¹⁹.

Mediante esta "razón sin esperanza" se propone, según Bueno, la vuelta a lo sagrado y la reconsideración de la situación trágica del hombre. Todo ello

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid., p. 123.

¹⁶ Ibid., p. 124.

¹⁷ Ibid., p. 125.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid., p. 126.

desde dos perspectivas que difieren entre sí: la que protagoniza la llamada “ultramodernidad”, en palabras de José Antonio Marina, que considera que esta situación es superable desde una razón distinta; y la que “asume la tragedia como destino inevitable”²⁰, que es la propuesta de Sádaba, Savater y Trías aunque con matices diversos.

3. LA ULTRAMODERNIDAD

Eloy Bueno señala que desde *Teoría de la Inteligencia creadora* (1993), *Ética para náufragos* (1995) y *Crónicas de la ultramodernidad* (2000) puede observarse en la obra de Marina la existencia de un naufragio en el hombre actual y la defensa de una alternativa a la razón postmoderna: la inteligencia creadora, como propuesta gozosa y confiada²¹.

Desde su condición de “fino analista”, como le denomina Eloy Bueno, José Antonio Marina presenta una disquisición sobre el hombre actual, su propia condición natural y los males que le aquejan: el individualismo agresivo y el aburrimiento insuperable desde la importancia que se le concede al deseo, en nuestra cultura, la cual desata la violencia y la agresividad²². La inteligencia creadora supone un nuevo modo de pensar que viene configurado por la ética. “La ética, que es transcultural, ha de convertirse en el criterio de la religión y de lo sagrado”²³.

De este modo, como señala Bueno, Marina recupera lo sagrado en el límite de lo ético, pero sin trascender hacia Dios, ni la religión, como se detecta en su obra *Dictamen sobre Dios* (2001). Así, la razón creadora no se enraíza ni en la condición personal del hombre ni en Dios, por lo que “lo sagrado no posee un carácter personal de interpelación y de responsabilidad”²⁴.

Tras este largo excursus, donde quedan expuestas las posturas de satisfacción secularizada de Tierno y Quintanilla, la crisis del hombre moderno a través de Subirats y Muguerza y la actitud confiada y naturalista de la inteligencia ética de Marina, vamos a centrarnos en los diversos estudios que Eloy Bueno ha dedicado a Sádaba, Savater y Trías como representantes de la conciencia trágica en la filosofía española actual.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

²² Ibid., p. 128.

²³ Ibid., p. 129.

²⁴ Ibid., p. 130.

4. LA CONCIENCIA TRÁGICA EN LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA ACTUAL

Ya hemos mencionado que los términos de límite, lo sagrado y la tragedia aparecen en la obra de Sádaba, Savater y Trías. Ello permite pensar a Eloy Bueno que esta conciencia va unida a la concepción de lo religioso, según la evolución de la última filosofía española desde posturas secularizadas y satisfechas a una más preocupada por la condición humana y el destino de la vida.

Estos filósofos han sido instruidos, tanto en el ámbito familiar como en su primera formación, en una fuerte educación religiosa, que posteriormente rechazarán. Los tres han escrito ya sus memorias, en las que relatan ampliamente los avatares de sus peripecias en este aspecto, así como en su trayectoria política. Sádaba ha sido el primero que escribió una autobiografía, *Dios y sus máscaras* (1993); Savater y Trías acaban de publicar sus memorias recientemente.

Habría que recordar las características generacionales de este grupo de filósofos nacidos en torno a los años 40 y que comenzaron sus publicaciones en la década de los 70²⁵. Además, como señala Bueno, la reflexión ética, que vincula a estos autores, viene marcada por la imposibilidad de la apertura a la metafísica que “sin embargo no puede ser más que trágica”²⁶, pues la filosofía ahonda el límite del saber y pretende alcanzar una reflexión de lo universal en toda su complejidad. En ese sentido se acerca al conocimiento de la filosofía primera. Sin embargo “los filósofos jóvenes” partían de unos determinados presupuestos: su falta de convicción en toda metafísica ya conocida o sistema teórico, su apuesta clara por una forma concreta de hacer filosofía que se posiciona junto a las corrientes positivistas, estructuralistas y existencialistas en las que se habían formado y, en definitiva, con una aversión a todo lo teórico y especulativo que pudiera recordarles la España neo-escolástica que abominaban por razones políticas y religiosas.

El sentimiento de lo trágico en estos autores representa, como en el mundo griego, la ocultación de toda idea de libertad como responsabilidad propia, lo cual contiene la fatalidad hacia la persona. Las nociones de límite, tragedia o lo sagrado se refieren siempre a una realidad ajena, extraña que pesa sobre el ser humano y, al mismo tiempo, le impide la comunicación. La tarea de la filosofía en estos autores será intentar superar esta condición.

Eloy Bueno propone unas condiciones del filosofar²⁷ que permitiría un conocimiento más universal, más complejo y más abierto. “Estas condiciones –dice– podríamos reducirlas a tres exigencias:

²⁵ Gerardo BOLADO, op. cit., y José Luis CABRIA y Juana SÁNCHEZ-GEY, op. cit.

²⁶ Eloy BUENO, “La conciencia trágica en/de la actual filosofía española”, p. 762.

²⁷ Juana SÁNCHEZ-GEY, “Novedad de la metafísica genética de Fernando Rielo”, en *Metafísicos españoles actuales*, Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2003, p. 94.

a) El presupuesto epistemológico fundamental de una razón flexible, abierta y comunicativa, que no absolutice, por tanto, ninguna de sus funciones o eleve con prepotencia alguno de sus criterios.

b) El presupuesto ontológico responde a una captación de la realidad en toda su complejidad y pluralidad de dimensiones; la realidad no sólo se da en lo sensible, sino que desde ese nivel se abre a una ulterioridad que puede ser recorrida y aprehendida.

c) En consecuencia, no puede haber ni un uso único del lenguaje ni una sola especie de sentido²⁸.

De este modo, Bueno expone que la raíz de la conciencia trágica proviene de la constatación de dos mundos, sin comunicación entre ellos. Dicha imposibilidad surge de un reduccionismo que no se abre a la realidad total e impone un tipo de razón que quiere controlar a la realidad. Sin embargo, autores como Wittgenstein, Austin... fueron rescatando el uso plural del lenguaje y su correspondiente significación.

Estos pensadores españoles pertenecen al área de la ética, y aunque Trías profesionalmente es catedrático de estética, sin embargo, propone una obra más sistemática que alcanza el saber ontológico²⁹. Todos han abandonado cualquier pretensión de búsqueda de principios universales. No obstante, no pueden dejar de preguntarse sobre cuestiones últimas que también son centrales en la ética.

Aunque se trate de un dato muy poco resaltado, como subraya Bueno, resulta llamativo que la tragedia (o términos semánticamente emparentados) tenga una presencia tan patente para designar la respuesta (o el intento de respuesta) a un problema que inevitablemente se plantea (aunque a veces parezca escamoteado)³⁰. Allí donde se plantea la pregunta última (por lo último), donde se hace necesario indagar qué es el hombre en su relación con el ser, no se produce más respuesta que el recurso a lo trágico³¹.

4.1. *Javier Sádaba o la tragedia preocupada*

Eloy Bueno resalta el interés de Sádaba por buscar "la identidad de la religión"³². De la mano de Wittgenstein, reconoce que estar en el mundo supone el conocimiento de unos límites, lo que queda fuera es la religión o lo sagrado, que es incognoscible, pero limita con el mundo o lo cognoscible. Así,

²⁸ Eloy BUENO, "La increencia: un problema de comunicación", p. 179.

²⁹ Avelino REVILLA CUÑADO, "La propuesta metafísica de Trías", en *Metafísicos españoles actuales*, pp. 42-44 y pp. 57-60.

³⁰ Eloy BUENO, "La conciencia trágica en/de la actual filosofía española", pp. 761-762.

³¹ *Ibid*, p. 761.

³² Eloy BUENO, "La increencia: un problema de incomunicación", p. 173.

la religión “no va más allá de asumir el límite en cuanto incapaz de respuestas, en cuanto imposibilidad de diálogo”³³.

Esta quiebra reflexiva entre lo que se conoce y lo que hay, pero es incomunicable, da origen a una conciencia trágica que es sinónimo de destino o fatalidad. Eloy Bueno advierte que “no es Sádaba propicio a gestos o expresiones altisonantes”. No habla por eso de tragedia, pero quien hojee obras como *Saber morir* o *Saber vivir* percibe que “desamparo, resignación, abismo, soledad son otro modo de hablar de la tragedia, pues aportan a la vida el ‘carácter... de ser vivida con y contra el destino’”³⁴.

Sádaba se pregunta cómo alcanzar la felicidad que se desea. Sin embargo, esta aspiración se le aparece como un destino fatal porque nunca se satisface. He aquí la tragedia, tanto en el sentido propio de frustración como en el de un determinismo, que la condición humana no puede resolver de forma total.

Desde su obra autobiográfica *Dios y sus máscaras, Autobiografía en tres décadas* (1993), su acercamiento a estos temas se desarrolla desde lo biográfico y personal. Relata al comienzo de su libro que participó en la vida eclesial, como estudiante de teología, y abandona este camino en los años 70, pero resulta que quiere hablar de este mundo³⁵. En sus recuerdos están presentes tanto Dios como la enseñanza de la Iglesia. Eloy Bueno analiza con detenimiento su concepto de Dios y queda patente que corresponde a la experiencia de un Dios que se impone, vigilante, castigador..., por lo cual desea alcanzar un mundo moderno que oculte viejas y denigrantes morales. Aquel Dios, dirá Sádaba, no tiene sentido en un mundo moderno³⁶.

La modernidad se le aparece como ruptura con el legado cultural que asume, y que, fundamentalmente, serán el marxismo y el cristianismo. En *Saber vivir* (1984) trata de otear un nuevo horizonte desde la orfandad que supone recuperar un vivir nuevo, nuevos placeres y nuevos gozos. Desde esta experiencia personal, pues el filosofar se sigue del vivir, hemos de observar sus presupuestos ontológicos y epistemológicos.

Dicha reflexión se orienta en una filosofía de la religión. Ahí se halla el núcleo fundamental de sus lecturas más representativas, bajo el rechazo de un cristianismo que considera epistemológicamente insuficiente en su propia argumentación y en el diálogo con la ciencia, y ontológicamente vacío. Sin embargo, este vacío le llevará a la noción de límite. En su obra *Saber morir* (1991) vincula la condición limitada y finita del vivir humano con la religión. Por una parte, el límite es corte, brutalidad, violenta la vida; por otra, considera la religión de modo positivo, ya que dignifica el vivir que busca el sen-

³³ Ibid.

³⁴ Ibid., p. 174.

³⁵ Eloy BUENO, “La conciencia trágica en/de la actual filosofía española”, p. 769.

³⁶ Ibid., p. 770.

tido sin rehuir las últimas preguntas³⁷. En *Lecciones de filosofía de la religión* (1989) afirma que “quien no posee inquietudes religiosas es como quien no distingue los colores”³⁸. Siguiendo la tesis de Wittgenstein, acepta la idea de límite y de lo sagrado, pues el límite “nos encierra desde aquello que, por ser siempre desconocido, denominaremos misterio”³⁹. El misterio está ahí, de ello no podemos prescindir, pero podemos aceptarlo y acogerlo, pues nos es consustancial el límite y el misterio⁴⁰. Estos presupuestos ontológicos conducen a la situación trágica⁴¹ y los epistemológicos no procuran mayor esclarecimiento.

Eloy Bueno encuentra que en *Saber vivir* “la religión es precisamente la vivencia del límite”⁴². En efecto, propone unas respuestas enmarcadas siempre en la religión:

a) El agnosticismo que, frente a la religión, se aleja por igual del simplismo ilustrado como de la arrogancia del ateísmo. Propone el agnosticismo porque es una postura insatisfecha respecto al mundo y surge del rechazo de las religiones positivas.

b) En *Lecciones de filosofía de la religión* (1989) defiende lo religioso como cierta necesaria existencia y, al tiempo, declara esta postura como neutralidad ante las creencias religiosas que generan fe, confianza... Esta “religión débil” resulta poco clara en ese debilitamiento que está dispuesto a defender.

Por ello, Eloy Bueno, en su reciente libro *España entre cristianismo y paganismo* (2002), dice que Sádaba, frente a Tierno, afirma que “insatarse a gusto en la finitud indica mal gusto” y “critica la actitud agnóstica que se despreocupa de Dios y que no echa de menos la preocupación religiosa” pues apuesta por “un ateísmo religioso que respeta el misterio”⁴³.

Sádaba declara la religión como una suerte de misterio o plenitud que llena el vivir humano en sus preguntas epistemológicas y existenciales. Una religión a la medida del hombre, en el límite hacia el que toda vida aspira, pues sin ella tampoco el vivir sería propiamente humano. Ahí está su grandeza y su indignancia. Como resume Eloy Bueno, “el hombre religioso es el que considera que la última palabra no está dicha, que tiene sensación de límite, que se entiende como incompleto en la satisfacción de sus necesidades, que plantea problemas ante los que no puede permanecer muda la epistemología, el que ha percibido con la razón la evidencia del límite, el que se

³⁷ Ibid., p. 773.

³⁸ Ibid., p. 773.

³⁹ Ibid., p. 774.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid., p. 772.

⁴³ ELOY BUENO, *España entre cristianismo y paganismo*, p. 133.

deja sorprender por lo ininteligible del mundo, por el océano de desconocimiento que nos rodea o por el desamparo del hombre...⁴⁴.

En todas sus obras muestra el abandono, la desesperación, la decepción del vivir ante la consciencia y aceptación que, como humanos, ha de hacerse acerca de nuestro destino. Así subraya Bueno que Sádaba muestra que la "impotencia y la fatalidad de la religión configuran la existencia trágica del hombre"⁴⁵. "Lo trágico consiste en que el horizonte de la libertad está bloqueado por el límite, por lo que quedamos condenados a bambolearnos necesariamente en el azar escurridizo de un suelo inconsistente"⁴⁶.

4.2. *Fernando Savater o la tragedia jubilosa*

En la obra de Savater, la noción de límite no aparece como tema central de reflexión, pero subyace en su pensamiento y desde esta perspectiva orienta la reflexión sobre la condición humana y lo sagrado⁴⁷. "Definirse es identificarse con lo que nos limita, ser traspasados de finitud: ser uno es dejar de ser todo y al salir del todo encontrarse inmediatamente en lo limitado"⁴⁸.

En una obra colectiva, *Dios como problema en la cultura contemporánea* (1990) afirma en su artículo "Lo que no creo" que lo sagrado se halla en la urdimbre de lo humano, pero, siguiendo la línea discursiva que propone Eloy Bueno, defiende que esa realidad "por esencia nos ignora sin que nosotros podamos ignorarlo", "no nos concede importancia y por eso mismo tiene importancia para nosotros"⁴⁹.

Su propuesta ética se hunde en las raíces de la inmanencia y reconoce que lo sagrado representa la "plenitud azarosa de la inmanencia"⁵⁰. Lo sagrado significa el afán de superación, el coraje de vivir como raíz de la ética que conduce a un mejor vivir. Así dice Eloy Bueno: "la limitación de/en lo sagrado, que hace brotar el querer como lo único santo, provoca que la ética ocupe un papel tan central en el pensamiento de Savater"⁵¹.

⁴⁴ Eloy BUENO, "La conciencia trágica en/de la actual filosofía española", p. 773.

⁴⁵ Ibid., p. 774.

⁴⁶ Ibid., p. 775.

⁴⁷ "Desde la fenomenología de la religión podemos decir que lo sagrado hace referencia al significado preciso que adquieren los distintos elementos que componen una religión por el hecho de inscribirse en su interior, sometándose a la lógica y usos del lenguaje que definen dicho mundo (...); hemos de reconocer que la realidad a la que hace referencia Savater (...) prescinde de todo apoyo teológico para apoyar su proyecto de ética inmanente y autónoma". Avelino REVILLA CUÑADO, "Un ateo practicante: Fernando Savater", en José Luis CABRIA y Juana SÁNCHEZ-GEY, op. cit., p. 427.

⁴⁸ Eloy BUENO, "La increencia: un problema de incomunicación", p. 176.

⁴⁹ Eloy BUENO, "La conciencia trágica en/de la actual filosofía española", p. 777.

⁵⁰ Ibid., p. 777.

⁵¹ Eloy BUENO, "La increencia: un problema de incomunicación", p. 176.

Esta condición trágica de lo humano se propone desde el optimismo o júbilo del que conoce bien su condición y se propone la tarea de superarla. “La grandeza de lo trágico consiste en que, sabiéndolo, la acción puede aportar valores y júbilo”⁵². Como señala Eloy Bueno, Fernando Savater apuesta desde sus primeras obras por la tragedia como núcleo de su acercamiento reflexivo sobre el vivir humano. En *La tarea del hombre. Elementos para una ética trágica* (1986) dice: “la ética trágica ha sido mi tema desde que comencé a escribir filosofía”.

Bueno propone el análisis de esta obra, porque detecta con claridad la conciencia trágica y la personal definición como “ateo practicante” o “ateísmo religioso” que, de este modo, vive “la tragedia jubilosa que goza y disfruta del límite”⁵³. Así, Savater defiende la alegría como condición y hasta como don, que ha recibido en su experiencia vital, y le sirve de acicate en la tarea humana como pretensión ética para cambiar y mejorar el mundo. Avelino Revilla, estudioso de la obra de Savater, propone que su reflexión es una ética de la alegría que defiende que la vida “en cuanto imprevisión, improvisación y azar, puede ser trágica”, y que esta tragedia no es remediable por vía alguna, sea trascendente o circunstancial”⁵⁴.

En su análisis, Eloy Bueno parte del sentido que Savater atribuye a lo sagrado, que se refiere a lo inmanente, sin trascender esta dimensión pero tampoco como espacio dominable, ni controlable, ni cognoscible por el hombre. “Lo sagrado establece la relación asimétrica en la que existe y en virtud de la cual el hombre aparece en parte sometido y en parte erguido en toda su grandeza y soberanía”⁵⁵.

Así, Savater parte de esta asimetría, que dista de otras trascendencias que considera inmanejables y de asimetrías instrumentalizadas (*Lo que no creo*, 1990), que constituyen al hombre como ser trágico. Lo propiamente ético es el reconocimiento de esta situación y hasta el sobrecogimiento⁵⁶. En *La tarea del hombre* pretende recuperar la voluntad como verdadera raíz de la conducta ética (*voló ergo sum*): ahí radica la fuerza de la libertad y de los valores. Como dice Eloy Bueno, “lo sagrado, el caos, la voluntad y el querer han reemplazado al Dios del teísmo personal”⁵⁷, por tanto, “lo decisivo para comprender este pensamiento es articular adecuadamente la dialéctica del destino y la acción”⁵⁸, pues lo trágico no cae del lado del destino o de la fatalidad, sino de la acción humana y de su libertad para enfrentarse a todo mal.

⁵² Ibid., p. 177.

⁵³ Eloy BUENO, “La conciencia trágica en/de la actual filosofía española”, 776.

⁵⁴ Avelino REVILLA CUÑADO, “Un ateo practicante: Fernando Savater”, p. 427.

⁵⁵ Eloy BUENO, “La conciencia trágica en/de la actual filosofía española”, p. 776.

⁵⁶ Ibid., p. 777.

⁵⁷ Ibid., p. 778.

⁵⁸ Ibid.

Al ser humano le queda la fuerza de su propia acción, que ha de responder y enfrentarse a todos los acontecimientos y a cualquier totalitarismo que se le imponga; cuenta con su acción ante cualquier situación trágica, que se le aparece como jubilosa, porque en esta asunción y ejercicio de la libertad se realiza el proyecto personal del ser humano. Ser libre no significa “obtener lo que se quiera” sino “determinarse a querer por sí mismo”. La antinomia destino-libertad es trágica y por ello tema a ilustrar en “la tarea del hombre”⁵⁹.

En esta articulación del límite y de lo sagrado, del bien y del mal, de la libertad y de la necesidad, Savater exige la negación de Dios⁶⁰. Pues si hubiera reconciliación entre libertad y necesidad, o el bien triunfara, no se desarrollaría la fuerza de la voluntad y con ello la existencia humana, que posee esa doble dimensión de lo imprevisible, del caos, de lo sobrecogedor y de la voluntad ética, que es también energía que encauza la vida, ejercicio de voluntad. En cuanto esta realidad existe, entonces Dios no puede existir. Apelar a la instancia divina significaría quitar importancia a la realidad vital⁶¹.

Eloy Bueno contrasta el agnosticismo “discreto y moderno” de Sádaba con el ateísmo de Savater, que conecta con esta “tragedia jubilosa que goza y disfruta del límite”⁶² y que denomina “ateísmo religioso” porque no carece de sensibilidad religiosa, en cuanto que acoge lo sagrado y lo trágico⁶³ en los límites siempre de un paganismo o politeísmo razonable⁶⁴.

Así, resume Bueno: “el hombre quiere, pero desde su voluntad no puede crear una relación personal con lo sagrado. Lo sagrado ni le interpela ni le reconoce, tan sólo le estimula, le sostiene y a la vez le abandona (...). El hombre nunca tendrá bastante. Pero ello no significa que le falte algo... Cada uno de nosotros es un dios que se siente humillado por haberse hecho hombre. Pero nada va a arreglarse porque nada hay que arreglar: al mundo ni le falta ni le ha faltado nunca nada”⁶⁵.

De este modo, la conciencia trágica de la filosofía española recorre caminos de secularización, desde propuestas de retorno de lo sagrado, como argumenta Eloy Bueno, que recupera lo religioso con tintes paganos⁶⁶. También Avelino Revilla confirma esta interpretación: “se mueve en la órbita del paga-

⁵⁹ Ibid., p. 779.

⁶⁰ Ibid, p. 780.

⁶¹ Ibid., p. 781.

⁶² Ibid., p. 776.

⁶³ Eloy BUENO, *España entre cristianismo y paganismo*, p. 136.

⁶⁴ “Ha sido en el Diccionario filosófico donde ha llevado a cabo una crítica filosófica de la religión tal como es concebida en el ámbito teológico”. A. REVILLA CUÑADO. “Un ateo practicante: Fernando Savater”, p. 436. Cfr. Fernando SAVATER, *Escritos politeístas*, Madrid, Ed. Nacional, 1975 y *La piedad apasionada*, Salamanca, Sígueme, 1977.

⁶⁵ Eloy BUENO, *España entre cristianismo y paganismo*, p. 138.

⁶⁶ Ibid.

nismo nietzscheano que, lejos de negar lo sagrado, afirma que se encuentra al alcance de la existencia humana⁶⁷.

4.3. Eugenio Trías o la tragedia constructiva

Toma como núcleo central de su reflexión la noción de límite. El límite es cierre y apertura, cierra un espacio y abre otro. Esta idea del límite como gozne se la atribuye tanto a la condición física como a la personal. Por eso, el hombre es un ser fronterizo que conoce muy bien su situación, pertenece “al cerco del aparecer, de lo fenoménico, pero sabe igualmente que ‘algo indecible presiona’ dicho límite⁶⁸. Así va configurando desde el límite el triángulo ontológico formado por los conceptos de ser de límite, lo sagrado y la tragedia⁶⁹.

Eugenio Trías afronta el tema de la tragedia y del drama en una de sus primeras obras, *Drama e Identidad* (1973), en la que defiende su deseo de asumir “una ontología trágica que permita una filosofía del futuro merced al logos trágico”. Eloy Bueno recuerda la distinción ya clásica entre tragedia y drama. Aquella se refiere a un conflicto irresoluble, mientras que en el drama el conflicto vendría a tener alguna solución.

Sin embargo, para Trías ni la tragedia le es propia al pueblo griego que buscó y encontró en el logos la armonía del cosmos, ni supone ningún conflicto irresoluble. Trías propone como elemento de distinción la decisión, y como la tragedia impide decisión humana alguna, supone un viaje sin meta. “No queda más que el deambular extraviado de una subjetividad evanescente⁷⁰, mientras que el drama es búsqueda de identidad y reconocimiento, corresponde a una aventura que, finalmente, halla la conclusión en una decisión personal.

En *Drama e Identidad* se percibe el mundo actual sin valores, sin creencias, sin reconocimiento de una cultura propia que nos sea familiar, es decir, un hogar seguro al que regresar tras el deambular por el mundo. Así, Trías dice que sólo nos queda una ontología trágica. “La tragedia –añade Bueno– en definitiva es la desembocadura de toda la metafísica occidental cuando sus fisuras provocan un derrumbamiento⁷¹.

Por ello, la obra triasiana corresponde al proyecto de recuperar una ontología mediante el concepto de límite, que es clave en la recuperación de la idea de espíritu. El límite adquiere importancia al intentar alcanzar las pre-

⁶⁷ Avelino REVILLA CUÑADO, “Un ateo practicante: Fernando Savater”, p. 442.

⁶⁸ Eloy BUENO, “La increencia: un problema de comunicación”, p. 174.

⁶⁹ Desde otro planteamiento se reconoce la importancia de esta temática en el artículo de José Manuel MARTÍNEZ PULET, op. cit., p. 401.

⁷⁰ Eloy BUENO, “La conciencia trágica en/de la actual filosofía española”, p. 766.

⁷¹ Ibid., p. 768.

tensiones de ultimidad, radicalidad y evidencia que el saber filosófico pretende; el límite desvela la naturaleza trágica⁷². En *Filosofía del futuro* (1983) ofrece una fenomenología del límite desde la experiencia del sujeto⁷³. En *Los límites del mundo* (1985), se produce una inflexión, ya que comienza la “filosofía del límite”, según denominación de Martínez Pulet⁷⁴. En esta obra se expone la estructura antinómica del logos y el ser, que en su relación encuentran un hiato, una ruptura, el límite trágico que “nos conduce al punto de partida y al principio metodológico de todo saber filosófico”⁷⁵.

Todo aparecer traza un límite entre el pensar y el ser que es gozne entre lo propio y lo otro. Esta escisión se convertirá en trágica, pues la experiencia del límite deja ver aquello que está tras el límite pero no se ve con claridad; a nivel objetivo (la cosa en sí o nouménica), subjetivamente (un incognoscible noumenon del hombre) que expone el reverso del aparecer como lo encerrado en sí, lo secreto, lo sagrado o “lo místico” wittgensteiniano⁷⁶.

Lo suprasensible se revela en el aparecer, así se observa el ser fronterizo del hombre. Todas las disciplinas filosóficas: la política, la estética, la ética... presentan esta doble dimensión, el deber ser frente al ser, los principios que rigen el bien común y la contundencia de los hechos. Eloy Bueno nos recuerda: “Ya Aristóteles estableció el carácter aporético de un ‘saber que busca’ debido al significado equívoco del ser. Ha habido filosofías que intentan neutralizar lo trágico mediante una opción empirista (Hume) o una pretensión absoluta de integración (Hegel). Trías opta por una *episteme* trágica que mantenga el aliento trágico de toda filosofía”⁷⁷.

Eloy Bueno analiza preferentemente dos obras, *La aventura filosófica* (1988) y *La edad del Espíritu* (1994), y reconoce que Trías propone “la idea de tragedia como categoría central a lo largo de todo el recorrido: una tragedia que vive del límite en su articulación con lo sagrado (o lo místico)”⁷⁸. En *La aventura filosófica* (1988) habla de un logos “que llega a su paradójico fin, porque es la entelequia del fundamento jamás ajustado consigo”⁷⁹ y sustenta que el límite se vive como “experiencia trágica”⁸⁰. La existencia de dicha tragedia se debe,

⁷² “Trías adjetiva su metafísica del límite con el calificativo de trágica, en oposición al modelo lógico-ontológico de Hegel, pues mientras en ésta todo es susceptible de ser conceptualizado integrándose en el sistema, la ontología trágica de Trías tiene en cuenta a aquello que, replegándose sobre sí mismo, se sustrae a ser dominado con el concepto”. Avelino REVILLA CUÑADO, “La propuesta metafísica de Trías”, en *Metafísicos españoles actuales*, p. 50.

⁷³ Martínez Pulet, en su artículo sobre la idea “biográfica” de Dios en Trías, recoge el testimonio del autor en su obra *Filosofía del futuro*. José Manuel MARTÍNEZ PULET, op. cit., p. 397.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 405.

⁷⁵ Eloy BUENO, “La conciencia trágica en/de la actual filosofía española”, p. 782.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 783.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 784.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 781.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 785.

⁸⁰ Eloy BUENO, “La increencia: un problema de incomunicación”, p. 174.

como viene subrayando Eloy Bueno, “precisamente a lo que genera un silencio que preserva el vacío y lo místico; de ello vive la filosofía”⁸¹. La conciencia trágica responde, pues, al reconocimiento de la existencia de una realidad que estos filósofos perciben como imposible de conocer⁸².

La aventura filosófica trata de la condición humana, que es objeto de su reflexión en toda su obra de madurez. Reflexión ética que roza siempre la ontología, pero se detiene ante la certeza de que el ser del hombre es fronterizo. Es un ser escindido, como gustaba de reconocer Platón, al que Trías propone como su maestro, pero sin aceptar su ideal de participación. Así, señala Eloy Bueno: “de esta escisión radical surge la condición trágica del hombre en sus dimensiones constitutivas. Trágico es su comportamiento porque sabe que tiene que obrar pero ignora la orientación concreta, trágica es su libertad ya que no es más que ‘un efecto de torcedura ante el acoso de lo fatal’, trágica es la filosofía porque pretende ser absoluta sabiendo que es justamente lo absoluto lo que hace imposible esa pretensión, trágico, en definitiva, es el esfuerzo por neutralizar la condición trágica del hombre”⁸³.

Trías expone contundentemente que así es la condición humana que no conoce un destino que oriente su conducta, que no reconoce la libertad integradora, y la reflexión que busca lo universal, por ser filosófica, le tiende la trampa de querer alcanzar dicho objetivo. Esta es la condición trágica que recoge en posteriores obras como *La edad del Espíritu* (1994), en la que, como señala Bueno, “también aquí el límite, la tragedia y lo sagrado ocupan un papel clave”⁸⁴. El análisis de lo sagrado es la temática de esta obra que afirma que el espíritu no consigue integrar el cerco fenoménico, lo que aparece, con el misterio o cerco hermético, que está ahí; sin embargo el espíritu por ser deseo, se propone esta tarea siempre pendiente y nunca satisfactible.

Narra, pues, la aventura del espíritu, que sucede al logos en su recorrido a través de las antinomias, con un destino, que recorre todas las tradiciones y culturas, sin dejar de ser trágico⁸⁵. Por ello, resume Eloy Bueno, “la dialéctica subyacente al proceso del espíritu es semejante a la que conocemos. Lo sagrado, tema de este libro, es ‘el fondo oscuro que jamás llega a presencia’, ‘el fondo místico del sentido’, escisión siempre entre el cerco del parecer y el

⁸¹ Ibid., p.174.

⁸² Ibid., p. 171. La fe religiosa implica unos presupuestos filosóficos. Se requiere aceptar que es posible que el hombre reciba la comunicación de Alguien que no pertenece exclusivamente al mundo del hombre... La comunicación, sin embargo, queda bloqueada cuando se clausura el escenario para que sea escuchada la voz del otro hombre. Es lo que hemos percibido en las parábolas de Hanson y de Flew. En ellas se ha producido un estrechamiento decisivo: no hay más lenguaje significativo que el de los hechos empíricos.

⁸³ Ibid., p. 175.

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ ELOY BUENO, “La conciencia trágica en/de la actual filosofía española”, p. 786.

cercos herméticos del misterio”⁸⁶. “En definitiva –concluye– el hombre sigue sin hogar y sin patria. En la tragedia que sigue sin encontrar la mediación y la resolución del drama”⁸⁷.

Esta condición trágica se encuentra muy alejada de aquella modernidad satisfecha⁸⁸ y responde a una concepción cultural de nuestro tiempo. Así se “va en consecuencia asumiendo –de modo más o menos consecuente– un modo de existencia trágica”⁸⁹. El argumento de Eloy Bueno acerca de la conciencia trágica de la filosofía actual española oscila, como menciona en el mismo título de uno de sus estudios, entre Sísifo y Dionisio. Bueno encuentra, como reconocen otros estudiosos⁹⁰, que en este autor se propone una explicación muy plausible, pues su interés por Platón viene resaltado por sus fuentes dionisíacas. Desde esa formación, ha ido configurando una obra personal desde Dionisio a Sísifo.

El tema de lo sagrado al que Trías ha dedicado tanta atención responde a una nueva forma de religiosidad en la que las religiones positivas y la vivencia personal del cristianismo quedan absorbidas por ese “magma de lo sagrado”, como recuerda Bueno. Sin embargo, no hay verdadero encuentro con lo sagrado, la vida humana aboca siempre a la soledad. Así se vuelve a plantear en una de sus últimas obras, *Ética y condición humana* (2000), porque lo sagrado es una voz que tanto puede ser el “Padre nuestro como el Dios muerto”⁹¹. O, como afirma Martínez Pulet en su artículo sobre la idea de Dios en Trías, en “la edad del espíritu. (...) se daría espacio a la religión verdadera, que no sería sino un complejo tapiz tejido en los diversos fragmentos de verdad de cada una de las religiones históricas”⁹².

Eloy Bueno ha escrito también un largo artículo “Dios en la actual novela española” en la obra conjunta *Dios en el pensamiento hispano del siglo XX* (2002). Sus palabras finales pueden servir de conclusión al estudio que de su obra hemos presentado: “El pasado de nuestra historia es juzgado negativamente por la presencia de un Dios denunciado como enemigo de la vida, del placer, de la libertad. A partir de esa despedida se inicia un proceso que se desarrolla por la ‘religión de la Nada’ o por la ‘religión de la Totalidad’. Por esa ausencia de interpelación es por lo que el drama se convierte en tragedia, un caminar sin meta y sin hogar”⁹³.

⁸⁶ Ibid., p. 786.

⁸⁷ Ibid., p. 787.

⁸⁸ Eloy BUENO, *España entre cristianismo y paganismo*, p. 135.

⁸⁹ Eloy BUENO, “Entre Sísifo y Dionisio. Evangelizar en una cultura trágica”, en *Estudio Agustiniano*, XXXVI (2001) 31.

⁹⁰ “Resaltaba las fuentes dionisíacas del pensamiento platónico, siendo esta vinculación entre los dos extremos de la filosofía occidental (Platón, Nietzsche) uno de los pilares de su pensamiento”. José Manuel MARTÍNEZ PULET, op. cit., p. 397.

⁹¹ Eloy BUENO, *España entre cristianismo y paganismo*, p. 136.

⁹² José Manuel MARTÍNEZ PULET, op. cit., p. 417.

⁹³ Eloy BUENO, “Dios en la actual novela española”, p. 514.

La argumentación de Eloy Bueno, desde su condición de filósofo y teólogo, se refiere a la comprensión de la realidad y presenta una propuesta de futuro. Hasta ahora el recorrido de la cultura española ha sido la secularización, y en su última obra⁹⁴ nos advierte de la vuelta a un paganismo que se alimenta de lo sagrado.

⁹⁴ Eloy BUENO, *España entre cristianismo y paganismo*, p. 138.